

Continuando con nuestras invitaciones a diferentes personalidades para que opinen sobre las conclusiones y recomendaciones del Informe de la CVR (lo hicieron ya el escritor Edgardo Rivera Martínez y el coronel [r] EP Carlos Romero), esta vez tuvo la gentileza de colaborar con nosotros el doctor Luis Lumbreras, director del Instituto Nacional de Cultura, arqueólogo y antropólogo, quien nos entrega lo que él mismo llama una "confesión" sobre el Informe.

Nosotros y los otros

Luis Guillermo Lumbreras

No he terminado aún de leer el extenso Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, pero lo que hasta aquí he leído me permite extraer algunas reflexiones sobre la experiencia histórica que examina y de la que somos actores los peruanos de hoy.

Esta condición de actualidad de esa historia es un primer punto de reflexión. Es una historia de nosotros y, consecuentemente, toca las debilidades vigentes en nuestra manera de ser y hacer las cosas. Se ocupa del Estado que nosotros sostenemos y de lo que nosotros mismos

hemos tenido que vivir o aún vivimos. Pero está dicho en los mismos términos en que los historiadores hablamos del pasado. No, no se trata de antepasados, sino de nosotros mismos. Los actores de la historia somos quienes la estamos leyendo.



Foto: Mónica Newton



Foto: Diario La República

Por eso, la reflexión es más próxima a una confesión que a un examen crítico. Y, por tanto, más difícil y más afectiva que racional. Provoca reclamos y quejas, exculpaciones y arrepentimientos, adjetivos y denuestos. Un sentimiento de temor y culpa. Lo que ha pasado sigue siendo presente. Su vigencia nos asusta y atemoriza. Las injusticias que llenan sus páginas están aún presentes en las personas e instituciones que caminan por las calles con nosotros.

Esta condición del Informe lo convierte en sacrílego para los que se sienten afectados, si bien a todos nos afecta de una u otra forma. Esperamos que de aquí a veinte años lo puedan leer y criticar los que no serán nosotros con cierto grado de objetividad y puedan usar esta investigación en beneficio del futuro.

El tema central, sin embargo,

no somos nosotros. Son los otros. Aquellos a quienes la primera Constitución Política del Perú expulsó de la condición nacional, proscribiendo sus lenguas y consolidando la segregación iniciada por el proyecto colonial instalado por España en el siglo XVI. Hay desaparecidos y muertos como nosotros, pero son los menos; los más, los casi todos, son ellos.

Pero no son los muertos el tema central, a pesar de ser causa de intensos dolores. Lo central es la identificación de las iras que se desatan sobre esos "otros", a los que llamamos despectivamente "indígenas" o "indios". El Informe revela el profundo desprecio de nosotros hacia la vida y la existencia de "ellos". Escondido, dentro de un ropaje hipócrita de "igualdad", mantenemos un esquema etnocéntrico en nuestras discriminatorias relaciones sociales, que se expresa en el tratamiento

irrespetuoso hacia este sector de peruanos "iguales" pero diferentes, llevando esta concepción excluyente a excesos genocidas como los que fluyen claramente del Informe.

Nos resulta fácil reducir la confrontación a los actores directos de los enfrentamientos. Pero esto no es lo que sale de la lectura del Informe, aunque allí se ponga el peso en esos actores. Se señalan los actores, a quienes la justicia y la historia juzgarán. Pero junto a ellos estamos nosotros. Están las instituciones que mantenemos: el Poder Judicial y la ideología que está detrás de las Fuerzas Armadas. Está, además, el síndrome colonial de nuestra conciencia colectiva, que se mantiene debido a que no hay una política que lo combata. Por el contrario, transitamos tercamente por el camino de la alienación. Es por allí por donde está el tema de la "reconciliación". ▲